



antonio  
banderas

## planificación

En un país como el nuestro en el que, al margen de muchas virtudes, nos acecha siempre esa espada de Damocles llamada envidia, aún no me he encontrado con nadie a quien le caiga mal Antonio Banderas. Puede gustar más o menos como actor, atraer mucho o poco por su físico, pero su manera de comportarse, su cercanía, su ausencia de vanidad, su amor a la familia, su trato siempre correcto con la prensa, es algo que le ha hecho contar con la simpatía de propios y extraños. Su vida cambió aquel día que decidió marcharse de su Málaga natal, con 15.000 pesetas guardadas en el bolsillo del pantalón, que su madre cosió para que no se le cayera ni una. La esperanza de doña Ana era que su hijo, cuando gasta-

se ese presupuesto y no encontrase trabajo, se rindiese y volviese a casa..., pero no fue así y hoy Antonio es una de las estrellas más luminosas del firmamento de Hollywood. *“Ni en el más generoso de mis sueños pensé en nada de esto. No le exijo demasiado a la vida, así que todo lo que me dé me lo tomo como un regalo. Es un privilegio estar donde estoy y, sobre todo, haber alcanzado todas las cosas personales que me hacen tan feliz”.*

Los años no han cambiado su naturalidad y cercanía, incluso en los momentos más delicados por los que ha tenido que pasar, siempre tuvo una sonrisa preparada y una palabra amable lista para el que se la pedía. El éxito no

le inmuta lo más mínimo, a pesar de que su vida hace años que está planificada y que tiene que hacer verdaderos “encajes de bolillos” para compatibilizar trabajo, vida familiar y recuperar unas buenas dosis de sus raíces, “a las que siempre procuro ser fiel. No quiero olvidar nunca de dónde vengo y, por supuesto, no dar la espalda a las enseñanzas de mi casa. Siempre he sabido que, lograra lo que lograra en la vida, nada iba a cambiar ni transformar al Antonio de mi infancia. He intentado no dejar de ser aquel chico que salió de Málaga, con el dinero justo en el bolsillo, dispuesto a ser alguien, pero sin la seguridad de que llegaría a lograrlo”.

Ahora disfruta del momento y de la vida que su trabajo le ha proporcionado. Hay etapas en las que le gustaría desaparecer y mantener ese misterio que dicen que hace más atractivos a los actores, pero sabe que ésa es misión imposible, porque la gente ya sabe demasiado de él. Aunque no lo reconoce abiertamente, estoy convencida que echa de menos poder pasear por la calle sin ser

reconocido y recordar lo que es la intimidad. “En algunos momentos me gustaría ver sin ser visto, ésa es la verdad. En USA no está tan arraigada la prensa del corazón como en España o, por lo menos, el concepto es diferente. Cuando nació mi hija Stella, yo di su foto a todo el mundo para evitar exclusivas y que nos persiguieran sin desmayo. En América eso es suficiente, aquí siempre te piden más. Hay momentos en los que me siento observado hasta en mi propia casa y eso me agobia un poco, pero ya he aprendido a convivir con ello con la mayor naturalidad”. Ha habido veces en la que la situación de acoso se hizo insostenible y, especialmente dolorosa, al ser como consecuencia de situaciones personales que él hubiera preferido mantener en la intimidad de su casa.

A pesar de esas intromisiones mediáticas, el talante conciliador de Antonio siempre ha sido incuestionable. Tal vez por ello, la debilidad que prensa y público sienten por él es algo absolutamente justificado. Si a eso le sumas que la vanidad es un sentimiento que no conoce,



es posible que encuentres parte del secreto de su éxito con la gente que le quiere y admira. *“No lleva a nada creerse el mejor, ni ser el centro de todo. Yo me aferro a las enseñanzas de mi casa, las que me dieron mis padres desde niño. Sus enseñanzas son mi referencia constante. Mi casa, desde hace años, ya no es sólo aquella en la que está mi familia, sino que siento también como casa a mi país y a mi gente. Hollywood es mi casa eventual, pero la que quiero y siento de verdad es la que me vio nacer. Las raíces de mi pasado, en el que crecí como persona, son mi referencia constante”.*

En lo que coincide la inmensa mayoría no es sólo en su calidad huma-

na, sino también en un progresivo avance como profesional. Los que más atinan aseguran que tiene una de las miradas más hipnotizadoras de Hollywood. En la serena madurez que está viviendo, aguanta el primer plano como si se hubiese quedado anclado en

esos veintipocos años con los que deslumbró a todos desde la gran pantalla. A día de hoy, Antonio Banderas no disimula la ilusión y el orgullo que le produce ser un actor de élite, pero su empeño está en cultivar un talento que, desde que cruzó el charco, no ha hecho más que crecer. Más de setenta trabajos como actor avalan un currículum que para sí quisieran muchos. Seguro que, alguna vez, se habrá preguntado que habría sido de él si no se hubiese comprado aquel billete que le acercó a Hollywood.

*“Creo que no llevaría la misma vida, no tendría la misma situación económica, ni estaría tan valorado profesionalmente...”*



*“Pero todo esto no es demasiado importante. Lo que yo llevo dentro es mi sentimiento de malagueño y español. A pesar de todo el tiempo que llevo viviendo fuera, añoro mucho mi país y el tiempo que paso allí con mi gente nunca es suficiente para mí. Sigo disfrutando como el primer día cuando puedo tomar mis vinos tapeando, ver un partido de fútbol en una tasca, hablar con los vecinos de siempre”. Esos son los pequeños momentos en los que circunscribe su felicidad. “Son los que te la hacen rozar de cerca. Yo soy feliz. A pesar de la aún reciente muerte de mi padre, ten-*

*go ahora una madre que, aunque mayor, está viva y disfruta de una salud propia de su edad. Tengo un hermano sensacional, que es mi cómplice y mi confidente. Nos llevamos de maravilla y, junto con mi familia son mi presente y mi futuro, aun que sé que la felicidad completa no existe ni para los privilegiados”.*

En los últimos años, después de conocer el éxito sin paliativos como intérprete y tener su vida programada con varios proyectos delante de la cámara, Antonio le está encontrando un especial regusto a la dirección. Después de

"Crazy in Alabama" (protagonizada por su mujer, Melanie Griffith) y "El camino de los ingleses", el malagueño tiene algún que otro plan para continuar realizando películas y, con el tiempo, quién sabe si refugiarse más detrás de la cámara que delante. Esa motivación no sé si nos llevará a perder al actor en beneficio del director. *"Soy muy feliz detrás de la cámara, me siento muy realizado. Creo que ya he recorrido un camino delante de ella y, aunque no la voy a abandonar totalmente, sí quiero dirigir más películas y apoyar el talento que hay en las nuevas generaciones"*.

Cuando, en ocasiones, le han preguntado por si se considera valorado justamente, Antonio jamás ha tenido un gesto de desdén, una mala palabra o una queja por no ocupar un lugar diferente al que tiene. Muchos creen –creemos– que falta un Oscar en su curriculum, pero él acepta su ausencia con el mismo talante que recibe cualquier otro reconocimiento.

*"Hay que tener muy presente el fracaso porque, cuando te llega, es lo que te ayuda a levantarte y rectificar"*.

*"Siempre sueñas con subirte a ese escenario del teatro Kodak y recibir uno. Yo he entregado alguno, pero solamente he estado en la lista de los posibles candidatos con "Los reyes del mambo". Guardo la satisfacción*

*de saber que me votaron mis propios compañeros, pero nunca albergué verdaderas esperanzas de lograrlo. Algo parecido me ocurrió con "Evita", pero*

*creo que mi gran momento aún está por llegar"*.

A pesar de tocar la gloria con la yema de los dedos, sabe que *"en esta profesión hay que tener muy presente el fracaso porque, cuando te llega, es lo que te ayuda a levantarte y rectificar. Es cierto que he trabajado muy duro estos años, que nadie me ha regalado nada, pero he pasado por etapas críticas que me han espabillado mucho"*. La fama le gusta lo justo porque *"ser famoso ahora es una horterada, es un concepto devaluado y que no me gusta nada. Creo que lo peor que me ha*

*pasado en la vida es ser famoso. No me quejo del reconocimiento de la gente, del éxito del que disfruto, del cariño de los que me siguen..., pero sí echo en falta mi parcela de privacidad. Echo en falta no poder ser normal en algunos momentos, el poder pasear por Málaga con Melanie y enseñarle esos lugares de mi juventud. En 14 años aún no hemos podido hacerlo, es imposible caminar como una pareja normal...La fama me impide esas cosas tan cotidianas y, por eso, no me gusta...Han invadido por completo mi cotidianidad. Ir a comprar una cajetilla de tabaco se convierte en toda una odisea, porque tengo seis o siete coches detrás de mí..., ¡¡me lo tengo que pensar!!... Pero lo peor es cuando hablan de tu vida personal, como si vivieran contigo, y juzgan tus decisiones como si en ellas le fuera la vida”.*

Hace tiempo que tiene en mente recoger algunas de sus vivencias en un libro. “No será la historia de mi sueño americano, porque no creo que cuente nunca mi vida. Lo que sí me gustaría recopilar en un libro son cantidad de

*artículos que han escrito sobre Melanie y sobre mí. Son inexactitudes, calumnias, mentiras y falsedades contra nosotros. No sé porqué nos dieron tan duro. Nunca entendí porque, en su momento, hubo tanta persecución, pero lo bueno de todo eso es que nuestra relación salió fortalecida. Y aquí seguimos”...*